Clínica y Análisis Grupal - 2009- Nº 102
Vol. 31 (1) Págs. 143-152

© Imago Clínica Psicoanalítica
ISSN 0210-0657

DOSSIER: *Identidad, desarrollo e historia*

La multipertenencia como superación de las identidades nacionales [1]

Jesús Labrador Fernández [2]

CRISIS Y RETOS

Los movimientos migratorios actuales están generando una serie de retos y crisis de proporciones históricas. Las naciones, los estados, tanto los emisores como los receptores están cambiando de una forma radical delante de nuestros ojos, somos testigos de esos cambios, pero por su continuidad y cotidianeidad nos pasan desapercibidos como el lento movimiento de unas agujas de un reloj, que cuando nos queremos dar cuenta, su posición es otra y otra es la hora.

Los movimientos migratorios actuales se producen en un mundo globalizado y esta circunstancia hace que esos flujos tengan unas características hasta ahora inéditas el la historia de la humanidad que es lo mismo que decir en la historia de los movimientos migratorios.

Hoy las migraciones poseen un tempo acelerado. Las posibilidades técnicas de intercambio de información y de personas hacen que el traslado de estas sea mucho más rápido y sencillo. Las posibilidades de desplazarse y de atravesar fronteras en esos desplazamientos se han incrementado. En el corto espacio de unas horas, un individuo o un grupo puede cambiar de latitud, cultura, idioma o religión, esta sencillez hace que la posibilidad este mucho más universalmente representada en las mentes de las personas, sobre todo

[1] Presentado en las II Jornadas de la Sección de Grupo de la FEAP en 2007.

[2] Miembro de la Asociación Laureano Cuesta. Departamento de psicología. Universidad Pontificia Comillas.
E-mail: jlabrador@chs.upco.es

en aquellas que viven en un entorno insatisfactorio o que no responde a sus expectativas.

Otra de las características de las migraciones actuales es la gran diversidad de los flujos.

Diversidad de culturas, idiomas, naciones y lenguas implicadas. El número de naciones implicadas en flujos migratorios se ha ido incrementando a lo largo de los últimos años y estamos seguros que todavía seguirán creciendo. Pero no sólo nos debemos referir a esta diversidad, hoy en día podemos ver inmigrantes varones solos, mujeres solas, migraciones familiares, menores no acompañados, refugiados, inmigrantes temporales, permanentes, trabajadores sin cualificación, o muy cualificados... y un largo etcétera de posibilidades que junto a la otra diversidad y el tempo acelerado del que nos hacíamos eco antes nos hacen caer en la cuenta de la colosal complejidad y el tremendo reto de adaptación que nos supone a nosotros como ciudadanos de este mundo.

La globalización económica ha hecho que ahora esté escribiendo sobre un aparato en el que han estado trabajando manos y mentes de muchos y diversos países, es decir, es el resultado transnacional de una empresa multinacional, y la prueba evidente de que las fronteras son cada vez más permeables y menos nítidas. Los flujos migratorios son otra evidencia del mismo fenómeno, las fronteras y los estado nación que son delimitadas por ellas están diluyéndose, los límites empiezan a no estar claros, en el norte encontramos cada vez más sur, y en Dinamarca cada vez más Gambia.

El espejismo de un mundo estable y sólido al que nos podemos acercar con un conjunto de certezas muy tranquilizadoras hace tiempo que se ha roto, y los flujos migratorios actuales son una dura y continua constatación de esa nueva realidad que algunos sociólogos han llamado sociedades líquidas.

A un nivel más intrapersonal también podemos observar que el esfuerzo que debemos hacer es cada vez mayor para integrar tanta diversidad y complejidad. Nuestra idea sobre nosotros mismos está cambiando, y en un país como el nuestro esto está teniendo lugar en muy pocos años.

De ser un país y unos ciudadanos pobres a constatar nuestra riqueza y nuestra opulencia porque otros vienen a hacer el trabajo que no queremos. De ser emigrantes a ser empleadores, de ser fuente de anécdotas y perplejidades culturales (*spain is diferent!*), a ser normativos y competitivos ¡Quien nos ha visto y quien nos ve! Estas y muchas otras transformaciones, adaptaciones y crisis son las que poco a poco debemos ir realizando y organizando en nuestra forma de entendernos.

El verdadero reto, la verdadera crisis es la que los ciudadanos españoles debemos afrontar pues nuestro país, nuestra nación y nuestra cultura están siendo transformadas de forma radical por un sin numero de interacciones sociales muy diversas y nuevas. Esta es nuestra crisis, que como todas, tiene

muchos peligros, conflicto, dolor y sufrimiento, estarán presentes en este proceso. Pero también supone una colosal oportunidad de integrarnos, enriquecernos y crecer como personas, como grupo y como nación, y mucho nos tememos que cualquier otra alternativa de las que se planteen, estarán sustentadas en la perversa lógica de ganadores y perdedores.

LAS BASES DEL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD

La familia y las figuras de apego son los primeros agentes de medición para la construcción de la identidad. Esta transcendente construcción se va a ir realizando por medio del lenguaje en la interacción humana. A esos primeros agentes les debemos nuestra identidad como humanos, como varones o mujeres y como miembros de una determinada estirpe.

Estas tres pertenencias: *especie, sexo-género y familia*, son las más básicas y fundantes de lo que luego será un individuo, también son tres pertenencias muy flexibles o, por decirlo de otra manera, son muchas las posibilidades de realización concreta en las personas y en sus prácticas. Son también el más primario ejemplo de eso que hoy vamos a llamar multipertenencia. Cada uno de nosotros pertenecemos a esos tres grupos y cada uno de nosotros lo hace de una forma particular e idiosincrásica

Los individuos de nuestra especie *in-corporamos* esas tres identidades fundamentales de una manera casi automática, inconsciente y con bastante rapidez, sobre todo si nos referimos a los elementos más básicos y fundamentales. Y es ahí, en esos primeros meses de vida, cuando comienza la lógica de la inclusión y de la exclusión.

El primero de los grupos de referencia es esencialmente inclusivo, todos somos seres humanos aunque sobran ejemplos en la historia y en el presente de seres humanos que por una u otra circunstancia no han gozado ni gozan de los derechos y deberes de pertenecer a la humanidad.

Sin embargo es en los otros dos grupos de pertenencia donde la lógica de la inclusión y de la exclusión opera de forma más evidente. Veamos con un poco más de detenimiento esta característica un tanto paradójica de la identidad que a la vez incluye y excluye.

Cuando nos acercamos a los significados del término identidad el primero que aparece es "calidad de lo idéntico". Se nos remite a la idea de igualdad. Un sujeto o grupo es idéntico a otro o puede identificarse con él cuando ambos comparten cualidades más o menos esenciales que son intercambiables en uno o más aspectos. De esta forma se establecen relaciones de igualdad y similitud entre los objetos que nos sirven para contextualizarlos dentro del entorno en el que se encuentran.

Toda igualdad nos introduce necesariamente en el concepto de la diferencia. Si se establece una relación de similitud es porque existe también la de diferencia. Cuando se produce una relación de identidad, al mismo tiempo se genera una separación o diferenciación de todo aquello a lo que no es posible

identificarse. Por tanto, la identidad separa, diferencia los objetos que son iguales de los que no lo son: los varones de las mujeres, los Fernández de los Arsuaga o los Worchel.

Los aspectos que consiguen que podamos distinguir a unos miembros de un grupo de los miembros del otro son esenciales. Son las marcas que todos buscamos en la interacción social, para ordenarla y darla un significado.

La relación que se establece entre los sujetos es de diferenciación sobre todo cuando la interaeción se establece con *el otro.* En esos casos la forma de su cuerpo, su acento o su idioma son algunas de esas marcas que sirven para calificar la interacción.

También es una relación contextualizadora que sirve para ordenar y clasificar a los otros dentro de su entorno ahora por medio de relaciones diferenciadoras.

Igualdad y diferencia son conceptos que están íntima y lógicamente relacionados: lo que hace que un individuo sea similar a otros, le distingue de los que no son esos; por lo tanto una de las características que tenemos en común con el grupo de iguales es lo que nos diferencia de los demás grupos. Así pues, cuando se habla de la identidad de un sujeto o de un grupo se hacen presentes estas relaciones de igualdad y diferencia.

Similitud y diferencia son las dinámicas principales de la identidad y la identificación (verbo y sustantivo que comparten la polisemia que nos concierne). Según Jenkins (1996), son el corazón de la vida social. Cuando un individuo o colectivo se identifica o es identificado tiene lugar una acción inicial de establecer relaciones sistemáticas de similitud o diferencia entre individuos, entre colectivos o entre individuos y colectivos.

Es totalmente imposible imaginarse la vida social sin tener algún conocimiento de quiénes son los otros y quiénes somos nosotros. Este conocimiento se hace sobre la base del establecimiento de relaciones de similitud y diferencia. Parafraseando a Jenkins: identidad social es nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los otros y, recíprocamente, es la comprensión de los otros de ellos mismos y de los otros, entre los cuales estamos incluidos.

Desde la perspectiva del desarrollo infantil y teniendo en cuenta las capacidades cognitivas del niño son imprescindibles unos límites claros entre los grupos así como unos criterios muy sencillos y evidentes de pertenencia o no pertenencia.

En esas tres primeras pertenencias señaladas, los niños buscan fronteras claras e impermeables que les ayuden a diferenciar, discriminar o poner orden en el mundo en el que están comenzando a vivir. Del mismo modo que cuando aprendimos a escribir necesitábamos papel pautado o cuadriculado para poder acometer esa tarea con cierto éxito, también se necesitan en esos primeros años, fronteras lo más claras e impermeables posibles que actúen de cuadrícula o rejilla para hacerse cargo de la realidad.

Si bien durante los primeros años es necesaria esa discriminación perceptiva, también es cierto que en muchos casos los agentes de socialización exageran y perpetúan esa justificación de la lógica de la exclusión. Y lo que es peor, las diferencias son transformadas en desigualdades al establecer disyunciones exclusivas. [3]

Son muchos los expertos en educación que han llamado la atención sobre el fenómeno de hacer de toda diferencia un juego de contrarios lo cual no sólo es un gran error lógico, sino un tremendo caldo de cultivo para los enfrentamientos y las justificaciones de las desigualdades.

Es decir que todos nosotros somos varones o mujeres además de muchas otras cosas y que en esa disyunción no debemos pensar que la mujer es lo contrario al varón. No hay en la naturaleza nada más parecido a lo uno que lo otro.

El juego de identidades es siempre múltiple y lleno de complejidad, podemos aceptar que en un principio necesitemos simplificar esa multipertenencia y esa complejidad pero no hay por qué seguir haciéndolo a partir de los cinco o seis años.

Adquirimos nuestra identidad construyéndonos como individuos que confían en sus capacidades, que realizan tareas de forma autónoma y que tienen iniciativas propias.

Confianza, autonomía e iniciativa son los tres pilares sobre los que se sustenta nuestra identidad y, curiosamente según la psicología evolutiva, se construyen en los cinco o seis primeros años.

La confianza en los otros (figuras de apego) acaba revirtiendo en confianza en nosotros mismos, en nuestra autonomía para hacer las cosas y en nuestra voluntad para tener iniciativas propias. El *'ser'* de la confianza en uno mismo, el *'hacer'* de nuestra autonomía y el *'querer'* de nuestra iniciativa, tres infinitivos esenciales para vivir como humanos.

La época de tozudez por la que todos los niños pasan en la que dicen continuamente *¡NO!* y *¡YO SOLO!* no es más que el primer síntoma de que ese proceso está en marcha. La identidad diferenciadora e individualizada ya está en camino y, por supuesto, está organizándose en múltiples pertenencias.

Por otra parte cuando ese proceso está definido desde la desconfianza, desde la falta de autonomía y la falta de independencia, es cuando se va haciendo más y más necesaria la pertenencia exclusiva y excluyente.

---

[3] En el diccionario de Ferrater Mora se distinguen dos tipos de disyunciones lógicas que además se corresponden a dos tipos de formulación gramatical en nuestro idioma. "Una de las conectivas es 'o' simbolizada por '$\vee$' llamada disyunción inclusiva; otra es 'o...o' simbolizada por '$\leftrightarrow$' llamada disyunción exclusiva".

Este es un juego evidenciado por los autores clásicos de la psicología social, en el que la pertenencia a un grupo se constituye como un valor crítico para la autoestima del sujeto.

Lo que no se ha podido depositar en el individuo, construido con malos materiales, se deposita en identidades grupales, colectivas y nacionales.

Para que estas identidades den protección y sustenten al individuo es necesario que sean mejores que las de otros, el juego de la exclusión y el ataque al otro está servido.

He descrito un juego más bien psicológico, pero existen situaciones sociales en las que esta hipertrofia de las identidades grupales se generaliza. Me refiero a las situaciones en que hay conflicto entre naciones o comunidades. Los sujetos que nacen en el seno de esos conflictos van a depositar en su pertenencia grupal toda una serie de emociones que hacen del juego de la inclusión y la exclusión el más importante de su existencia.

En este juego perverso es necesario hacer de estas pertenencias algo puro, límpido, inmaculado. Los valores del endogrupo deben ser nítidamente expuestos y deben proporcionar una homogeneidad total a ese grupo.

Similitud y diferencia convertida en competición y exclusión han sido el corazón de la vida social sobre todo de la parte más oscura y sangrienta de nuestra historia

En cambio lo que proponen figuras como Amin Maalouf (idea que hago mía) es que las identidades son múltiples, llenas de contaminaciones, impurezas, fruto de un devenir histórico tremendamente mezclado y mestizo. Así, España es un país en el que la tradición principal es la católica, pero eso no nos debe impedir ver que existen también una dimensión judía, una dimensión musulmana y así mismo una dimensión anticlerical.

Cada una de estas dimensiones ha desempeñado y sigue desempeñando un papel significativo en la vida del país y en la percepción profunda de la identidad.

El resultado de esta multipertenencia no debe ser medio argentino y medio español, o en su caso medio francés y medio libanés. No es un juego aritmético de porcentajes en la sangre sino que es una unidad cuántica, se es lo uno y lo otro.

La crisis de los estados-nación y la crisis de la ciudadanía nacional

Las migraciones que estamos viviendo en estos últimos años son un fenómeno estructural, universal y fuertemente acelerado. Castells y Miller (1994) ya señalan como primera característica de las migraciones modernas su carácter globalizado. Palabra esta que esta en boca de todos pero que en este contexto hace referencia, en primer lugar, a que hay un número cada vez mayor de países implicados, y por otra parte a un cada vez mayor cuestionamiento de las fronteras y de los estado nación heredados de la modernidad nacionalista del XIX.

Según la OIT el número países implicados en procesos migratorios ya sea como emisores o como receptores creció en las últimas décadas del sigo XX más de un 85% (Stalker, 2000). Esta circunstancia por si sola nos hace sospechar que estamos ante un fenómeno cada vez más diverso y no sólo en cuanto a lenguas, culturas y etnias implicadas, sino también en lo que se refiere a que no estamos ante un tipo de flujo único ni preponderante, hay refugiados, mano de obra barata, directivos, estudiantes, etc. etc.

Las posibilidades que proporcionan al ser humano contemporáneo los medios de comunicación y de información modernos acentúan esa globalización, incrementan la diversidad, aceleran los flujos de una forma evidente y, sobre todo, hacen posible en el imaginario de la gente la idea de migrar.

Al aumentar la complejidad las identidades grupales y nacionales pasan a ser un elemento crítico en la interacción social, esto hace que en muchos casos aumente la inseguridad y los miedos personales haciendo que las personas se defiendan refugiándose en la templada atmósfera de la homogeneidad y la pureza de los valores tradicionales.

Por otra parte estas condiciones de la migración actual, en las que los flujos implicados son cada vez más diversos complejos y acelerados, están poniendo en entredicho el concepto mismo de estado-nación.

Las fronteras entre los países se comienzan a diluir, y esto se puede decir al contemplar cómo en los mapas cognitivos de las personas inmigrantes esas fronteras por muy impermeables que se pretendan construir se conciben como un obstáculo que debe ser salvado. En muchos casos esa dificultad de la frontera no hace más que afirmar el atractivo del país que delimita.

De la misma forma que las fronteras cuentan cada vez menos en los sistemas económicos dominados por flujos financieros internacionales y por compañías multinacionales, también los flujos de personas y las redes familiares y de apoyo adquieren esta característica de transnacionalidad.

Estamos ante un "proceso social en el cual los *migrantes* establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas.

Los inmigrantes se consideran *transmigrantes* cuando desarrollan y mantienen relaciones múltiples (familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas) que pasan por encima de las fronteras.

Los *transmigrantes* realizan acciones, toman decisiones y desarrollan identidades dentro de redes que los conectan con dos o más sociedades simultáneamente" (Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992: 1)

Los flujos migratorios modernos tienen, como casi todos a lo largo de la historia, una clara vocación de asentamiento permanente, aunque las pertenencias múltiples y flexibles son ahora mucho más sencillas. Las redes transnacionales se crean y las familias se reagrupan con el fin de cerrar el

proyecto migratorio, proceso este largo y que, por muchas de dificultades que haya en el camino, se acaba produciendo en la mayor parte de los casos.

En esta situación es común observar en los países receptores una doble forma de segregación en función de los criterios de integración y de ciudadanía. Así nos encontramos en España a ciudadanos integrados, ciudadanos no integrados, no ciudadanos integrados y no ciudadanos no integrados. Esta curiosa estratificación tiene el evidente peligro de que se vaya produciendo una institucionalización de la exclusión de los inmigrantes.

La respuesta tradicional que se está dando a la configuración de la ciudadanía nacional es la de proporcionar una larga carrera al inmigrante en la que se van salvando una serie de obstáculos: la frontera, el mercado laboral, la vivienda, la cultura y, por último, la identidad nacional. Sólo la superación de este obstáculo final asegura los derechos políticos.

En los estados modernos comienzan a asentarse cada vez más ciudadanos de otros países con otras pertenencias que son al mismo tiempo más flexibles y sobre todo múltiples. El caso de los inmigrantes es particularmente difícil al tener que gestionar esa multiplicidad y esa flexibilidad cuando uno de los componentes principales es el rechazo.

Esta es la lógica excluyente de los estados-nación que se están enfrentando ahora a un número cada vez mayor de individuos que superan todos esos obstáculos y que ante la naturalización, bien por decisión propia, bien por políticas muy restrictivas del derecho a la nacionalidad, no lo superan.

La presencia cada vez mayor de no ciudadanos asentados con residencia permanente en nuestra nación, que contribuyen con su esfuerzo y sus impuestos al mantenimiento de la misma nación que no les da todos los derechos es cada vez más numerosa y entraña una paradoja insostenible. No es extraño que vuelva a la memoria de algunos expertos el viejo grito de la independencia americana: *no taxation without representation.*

Tres alternativas políticas empiezan a vislumbrarse en el panorama teórico que intentan hacerse cargo de esta situación contradictoria.

Por un lado estaría la postura tradicional en la que se propone la naturalización de los inmigrantes mediante un proceso de asimilación, dicho en otras palabras: o se hacen como nosotros, o se que callen, o que se marchen. Lo que si puede revisarse son las dificultades y los plazos para llegar a esa naturalización asimiladora, pero la lógica sigue siendo la misma: la radical separación entre nosotros y ellos.

Otras voces proponen la sustitución de la nacionalidad por el empadronamiento y la residencia permanente como formula para adquirir plenos derechos (Zapata-Barrero, 2000).

También surgen otras voces en las que se apela a referentes superiores como es la declaración universal de los derechos humanos en el que los principios de igualdad y seguridad jurídica transcienden la lotería genética y nacional (Colectivo Ioé, De Lucas, 2002).

No me atrevo a decir cuál será el futuro de estas adscripciones nacionales de tan enorme importancia para el desarrollo de la vida social. Lo más probable es que sea una que ni se nos ha ocurrido. En cualquier caso otro mundo y otra ordenación de él, es no sólo necesaria sin imprescindible.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, R., Tornos, A. y Labrador, J. (1999). *Inmigrantes, integración, religiones.* Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Cachón, L. (1995): Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España. *Reis*, Nº 69, pp. 37-59.

Cachón. L. (2003). La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad. *Migraciones.* Nº14, pp. 219-304

Carrasqilla, M.C. y Echevarri, M.M. (2003). Los procesos de integración social de los jóvenes ecuatorianos y colombianos en España: Un juego identitario en los proyectos migratorios. *Revista de estudios de Juventud.* N º 60 PP. 89 –100.

Colectivo Ioé (1995): *Discurso de los Españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la Alteridad.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Colectivo Ioé. (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos.* Valencia: Universidad de Valencia.

Colectivo Ioé. (2001). Flujos migratorios internacionales. Marco de comprensión y características actuales. *Migraciones* Nº 9. pp. 7-43

CIS (2003). Estudio Nº 2511 Barómetro mayo 2003.
http://www.cis.es/baros/mar2511.doc [Consulta: 1 de diciembre de 2003]

De Lucas, J. (2002). Integración, inmigración, derechos humanos, en Rubio M.J. y Monteros, S. (Cords.). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención.* Madrid: CCS, pp. 69-98.

France, A., Casellas, L. y Gregorio, C. (1999). Intervención social con población inmigrante: peculiaridades y dilemas. *Migraciones.* Nº 5. pp. 25-54

Fresneda, J. (2002). *Ecuatorianos en España: la construcción comunitaria de relatos saludables.* Tesis Doctoral. Universidad Pontificia Comillas.

Galbraith, J. K. (1992). *La cultura de la satisfacción.* Madrid: Ariel

Jenkins, R. (1996): *Social Identity.* London: Routledge.

Jenkins, R. (1997): *Rethinking Ethnicity.* London: Sage.

Labrador, J. (2001). *Identidad e inmigración.* Madrid: Universidad P. Comillas.

Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas.* Madrid: Alianza Editorial.

Rodríguez, M.E. y Tornos, A.(eds.) (2000). *Derechos culturales y derechos humanos de los inmigrantes.* Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Stalker, P. (2000), *Workers without frontiers: the impact of globalization on international migration.* Geneva: Lynne Rienner Publishers. International Labour Office

Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Towards a transnational perspective on migrantion. *The New York Academy of Sciences*, 645.

Zapata-Barrero, R. (2000). Política de inmigración y Unión Europea. *Claves de la razón práctica.* Nº 104, pp.26-32

Resumen

Los movimientos migratorios actuales se producen en un mundo globalizado, lo que hace que esos flujos tengan unas características hasta ahora inéditas en la historia de la humanidad. Estas condiciones están poniendo en entredicho el concepto mismo de estado-nación.

Las certidumbres desaparecen, las identidades son múltiples, llenas de contaminaciones, impurezas, fruto de un devenir histórico tremendamente mezclado y mestizo.

Multi-pertenence as improvement of national's identities

The present migratory movements take place in a globalised world and have unknown characteristics in human history. These conditions are making uncertain the concept of state-nation itself. Certainties disappear; identities are multiple and full of impurities, outgrowth of an historical inheritance ethnically mixed.

La pertenence multiple, utile pour dépasser des identités nationales

Les mouvements migrateurs actuels se produisent dans un monde globalisé, ce qui fait que ces flux aient des caractéristiques jusqu'à présent inconnues dans l'histoire de l'humanité. Ces conditions mettent en question le concept lui-même de nation. Les certitudes disparaissent, les identités sont multiples, remplis de pollutions, d'impuretés, fruit d'un devenir historique énormément mélangé et métis.

Palabras clave: Migración. Identidad. Globalización.
Key words: Migration. Identity. Globalization.
Mots clés: Migration. Identité. Globalisation.

Clínica y Análisis Grupal - 2009 - Nº 102
Vol. 31 (1) Págs. 153-159

© Imago. Clínica Psicoanalítica
ISSN 0210-0657

DOSSIER: *Identidad, desarrollo e historia*

La psiquiatría en Argelia [1]

Farid Kacha [2]

En cuarenta años, la psiquiatría argelina ya ha vivido grandes convulsiones. Su evolución ha atravesado cuatro períodos cuyo sucinto relato resulta necesario para comprender la situación actual.

Durante el período post-colonial (1962 a 1972), el país se vació de psiquiatras y enfermos europeos. Psiquiatras extranjeros habían tomado a su cargo seis mil camas de psiquiatría y consultas externas. Entre ellos, jóvenes psiquiatras franceses llegaron dentro del programa de su servicio nacional y cooperantes de países del Este.

El segundo período, que se prolonga hasta los años 1990, resultó fecundo y permitió la puesta en marcha de:

-formación de psiquiatras y psicólogos (la primera promoción de cinco psiquiatras salió en Argelia en 1971).

-organización de sectores psiquiátricos con unidades de urgencia.

-generalización de atención gratuita: hospitalización, consultas y tratamiento enteramente a cargo del Estado y la seguridad social.

-promulgación de la primera ley de salud mental

-puesta en marcha o construcción de cinco hospitales psiquiátricos de doscientas cincuenta camas.

Este interés por la psiquiatría fue posible gracias a dos factores:

1. La actuación del doctor Frantz Fanon, psiquiatra que después de trabajar en Blida tomó contacto con el GPRA en Túnez. Al haber vivido junto a futuros responsables políticos, pudo sensibilizarles sobre los trastornos psíquicos post-colonización y sobre la teoría de la doble alienación de los enfermos mentales colonizados.

[1] Presentado en las XX Jornadas Nacionales de Psiquiatría en Túnez (2007). Traducción: Isabel Sanfeliu

[2] Jefe de servicio de la Clínica de readaptación psicosocial Chéraga-Alger. f.kacha@caramail.com